

Plaza pública

para la edición del 17 de enero de 1995

Cita en la Selva

Miguel Ángel Granados Chapa

Ayer se cumplieron tres años de la firma de la paz en El Salvador, a que se llegó después de un sangriento proceso de más de una década, que dejó cientos de miles de víctimas, entre muertos y baldados, huérfanos y viudas, amén de cuantiosísimos daños y perjuicios materiales. Uno de los protagonistas de ese prolongado enfrentamiento fue Schafick Handal, quien al ser orador en nombre de la guerrilla en esa ceremonia --efectuada en el Alcázar de Chapultepec-- trazó un balance del doloroso trance vivido por su país desde 1979.

Por caminos que ignoro, Handal es amigo del ahora Presidente Zedillo, con quien ha hablado larga y dramáticamente de ese cruento fenómeno. Esas conversaciones han acendrado en el ánimo del Ejecutivo mexicano la convicción de que debe dialogar con la insurgencia armada de Chiapas ahora mismo, y no al cabo de un costoso trayecto de muchos años. Esa convicción, análoga y simétrica a la del EZLN, ha hecho posible el primer encuentro entre el zapatismo armado y una representación zedillista.

Cuando el comando clandestino de los rebeldes chiapanecos anunció el jueves pasado que era "inminente" su reunión con emisarios del gobierno federal, supimos todos que era cuestión de horas,

máxime que la subsecretaria Beatriz Paredes había estado durante las últimas horas del miércoles en San Cristobal de las Casas. De allí que en este mismo lugar, el domingo pasado, escribieramos sobre la posibilidad de que ese encuentro "pudiera estar celebrándose ahora mismo, mientras usted aprovecha el descanso dominical para leer estas líneas". En efecto, la junta entre el secretario Esteban Moctezuma y el subcomandante Marcos (rodeados de una breve comitiva y de los mediadores) se produjo entre las doce y las quince horas del 15 de enero, 380 días después del estallido de la rebeldía indígena en la selva lacandona y en los Altos de Chiapas.

El acontecimiento tiene importancia en sí mismo, pero esa trascendencia se acrecienta si se considera que la reunión abre la posibilidad de acuerdos en otras zonas de conflicto político, lo que a su vez facilita (o hace menos complicado) el abordamiento de las árdidas cuestiones financieras y económicas que nos atosigan. Aun si no se hubiera desencadenado la crisis monetaria y de la estructura productiva, la reunión del domingo hubiera sido un acto digno de alta valoración, pues significa la diferencia entre el amago de guerra y la posibilidad de un entendimiento que conduzca a la paz.

Designado por el Presidente Salinas el 12 de enero de 1994 para enyablar la primera conversación con los zapatistas, el comisionado Manuel Camacho necesitó cincuenta días para sentarse en una mesa con sus interlocutores armados. Jorge Madrazo, quien lo suplió en el cargo, no pudo lograr siquiera ser recibido por el

Ejército Zapatista, debido a que las condiciones políticas generales del país empeoraron tras el asesinato de Luis Donaldo Colosio y a causa del inequitativo entorno que rodeó a las jornadas electorales (la federal y la local chiapaneca) del 21 de agosto.

Si bien la voluntad negociadora del ahora Presidente de la República se expresó desde julio anterior, cuando apenas era candidato y buscó ponerse en comunicación con la insurgencia, el zapatismo no encontró congruencia entre esas manifestaciones y la decisión gubernamental (a la que Zedillo era formalmente ajeno, hasta después de las elecciones y la toma de posesión) de activar la movilización militar. Y ya en la presente administración, cuando ya el nuevo Ejecutivo podía asumir compromisos en nombre propio, todo acercamiento quedó estorbado por la llegada de Eduardo Robledo a la gubernatura chiapaneca.

Puesto que el zapatismo armado calificó la asunción de Robledo como la ruptura de la tregua, el problema de esa entidad se complicó considerablemente y empeoró aún más en la semana previa a la Navidad. El lunes 19 de diciembre el EZLN realizó relampagueantes actos de presencia en un tercio de los municipios chiapanecos, y el miércoles 21 se produjo la devaluación, que en un primer momento fue atribuida por el gobierno a esa movilización, nada de lo cual favoreció por supuesto el acercamiento de las partes.

Importa mucho reseñar la trayectoria del diálogo y sus vicisitudes, así como el alto grado de complejidad que había adquirido la situación, para justipreciar el

encuentro de ayer, pues no se partió de cero, como en febrero del año pasado, sino que debió remontarse un pasivo de suspicacias y alejamientos y aun de virtuales o inminentes enfrentamientos bélicos.

Haremos notar en otro momento la eficacia de la intermediación encabezada por el obispo de San Cristobal de las Casas, en la génesis de este encuentro. Por ahora, urge concluir que la Cita en la Selva, celebrada menos de cuarenta y ocho horas después del también relevante encuentro entre el Presidente Zedillo y el comité nacional perredista, parece formar con esta junta una vasta operación de acuerdos con ese partido. Si es así, asistiremos en esta misma semana, tal vez en las próximas horas, a alteraciones significativas en el panorama político de Tabasco y Chiapas, donde están pendientes por resolver sólidas demandas del PRD.

cajón de sastre

Tal vez por su cercanía al Presidente Salinas (de cuya oficina jurídica fue director), el Procurador de Justicia del Distrito Federal, Rubén Valdez, no ve ni escucha a los ciudadanos. Lo malo es que tampoco supervisa el trabajo del ministerio público de que es jefe. Al menos, no lo ha hecho con las veinte averiguaciones previas iniciadas con motivo de agresiones a microempresarios que ponen los ejemplares de Reforma en manos de sus lectores, ninguna de las cuales ha permitido detener a uno solo de los conocidos atacantes. La impunidad que deriva de esas inactividades conjuntas es la causa de que los atentados no cesen y aun se agraven. Diana Pérez, fotógrafa, y David Velázquez

Coronado, microempresario, han sido las más recientes y dolidas víctimas del terrorismo callejero que las autoridades capitalinas se complacen en tolerar.

indicaciones para la edición

1) Sumario

Es preciso otorgarle su justo valor al encuentro sostenido por representantes del zapatismo y el gobierno federal el domingo pasado, porque puede favorecer otros acuerdos, unos generales y otros específicos, que permitan enfrentar de mejor modo la actual crisis.

2) El secretario de Gobernación Esteban Moctezuma encabezó la breve delegación gubernamental que fue recibida en la Selva por el subcomandante Marcos, ante la presencia de miembros de la Comisión Nacional de Intermediación.

PLAZA PÚBLICA

MIGUEL ANGEL GRANADOS CHAPA

Cita en la Selva

Es preciso otorgarle su justo valor al encuentro sostenido por representantes del zapatismo y el gobierno federal el domingo pasado, porque puede favorecer otros acuerdos, unos generales y otros específicos, que permitan enfrentar de mejor modo la actual crisis.



Ayer se cumplieron tres años de la firma de la paz en El Salvador, a que se llegó después de un sangriento proceso de más de una década, que dejó cientos de miles de víctimas, entre muertos y baldados, huérfanos y viudas, amén de cuantiosísimos daños y perjuicios materiales. Uno de los protagonistas de ese prolongado enfrentamiento fue Schafick Handal, quien al ser orador en nombre de la guerrilla en esa ceremonia -efectuada en el Alcázar de Chapultepec- trazó un balance del doloroso trance vivido por su país desde 1979.

Por caminos que ignoro, Handal es amigo del ahora presidente Zedillo, con quien ha hablado larga y dramáticamente de ese cruento fenómeno. Esas conversaciones han acendrado en el ánimo del Ejecutivo mexicano la convicción de que debe dialogar con la insurgencia armada de Chiapas ahora mismo, y no al cabo de un costoso trayecto de muchos años. Esa convicción, análoga y simétrica a la del EZLN, ha hecho posible el primer encuentro entre el zapatismo armado y una representación zedillista.

Cuando el comando clandestino de los rebeldes chiapanecos anunció el jueves pasado que era "inminente" su reunión con emisarios del gobierno federal, supimos todos que era cuestión de horas, máxime que la subsecretaria Beatriz Paredes había estado durante las últimas horas del miércoles en San Cristóbal de las Casas. De allí que en este mismo lugar, el domingo pasado, escribiéramos sobre la posibilidad de que ese encuentro "pudiera estar celebrándose ahora mismo, mientras usted aprovecha el descanso dominical para leer estas líneas". En efecto, la junta entre el secretario Esteban Moctezuma y el subcomandante Marcos (rodeados de una breve comitiva y de los mediadores) se produjo entre las doce y las quince horas del 15 de enero, 380 días después del estallido de la rebeldía indige-

na en la selva Lacandona y en los Altos de Chiapas.

El acontecimiento tiene importancia en sí mismo, pero esa trascendencia se acrecienta si se considera que la reunión abre la posibilidad de acuerdos en otras zonas de conflicto político, lo que a su vez facilita (o hace menos complicado) el abordamiento de las arduas cuestiones financieras y económicas que nos atosigan. Aun si no se hubiera desencadenado la crisis monetaria y de la estructura productiva, la reunión del domingo hubiera sido un acto digno de alta valoración, pues significa la diferencia entre el amago de guerra y la posibilidad de un entendimiento que conduzca a la paz.

Designado por el presidente Salinas el 12 de enero de 1994 para entablar la primera conversación con los zapatistas, el comisionado Manuel Camacho necesitó cincuenta días para sentarse en una mesa con sus interlocutores armados. Jorge Madrazo, quien lo suplió en el cargo, no pudo lograr siquiera ser recibido por el Ejército Zapatista, debido a que las condiciones políticas generales del país empeoraron tras el asesinato de Luis Donald Colosio y a causa del inequitativo entorno que rodeó a las jornadas electorales (la federal y la local chiapaneca) del 21 de agosto.

Si bien la voluntad negociadora del ahora presidente de la República se expresó desde julio anterior, cuando apenas era candidato y buscó ponerse en comunicación con la insurgencia, el zapatismo no encontró congruencia entre esas manifestaciones y la decisión gubernamental (a la que Zedillo era formalmente ajeno, hasta después de las elecciones y la toma de posesión) de activar la movilización militar. Y ya en la presente administración, cuando ya el nuevo Ejecutivo podía asumir compromisos en nombre propio, todo acercamiento quedó estorbado por la llegada de Eduardo Robledo a la gubernatura chiapaneca.

Puesto que el zapatismo armado calificó

la asunción de Robledo como la ruptura de la tregua, el problema de esa entidad se complicó considerablemente y empeoró aún más en la semana previa a la Navidad. El lunes 19 de diciembre el EZLN realizó relampagueantes actos de presencia en un tercio de los municipios chiapanecos, y el miércoles 21 se produjo la devaluación, que en un primer momento fue atribuida por el gobierno a esa movilización, nada de lo cual favoreció por supuesto el acercamiento de las partes.

Importa mucho reseñar la trayectoria del diálogo y sus vicisitudes, así como el alto grado de complejidad que había adquirido la situación, para justipreciar el encuentro de ayer, pues no se partió de cero, como en febrero del año pasado, sino que debió remontarse un pasivo de suspicacias y alejamientos y aun de virtuales o inminentes enfrentamientos bélicos.

Haremos notar en otro momento la eficacia de la intermediación encabezada por el obispo de San Cristóbal de las Casas, en la génesis de este encuentro. Por ahora, urge concluir que la Cita en la Selva, celebrada menos de cuarenta y ocho horas después del también relevante encuentro entre el Presidente Zedillo y el comité nacional perredista, parece formar con esta junta una vasta operación de acuerdos con ese partido. Si es así, asistiremos en esta misma semana, tal vez en las próximas horas, a alteraciones significativas en el panorama político de Tabasco y Chiapas, donde están pendientes por resolver sólidas demandas del PRD.

...

CAJÓN DE SASTRE

Tal vez por su cercanía al presidente Salinas (de cuya oficina jurídica fue director), el procurador de Justicia del Distrito Federal, Rubén Valdez, no ve ni escucha a los ciudadanos. Lo malo es que tampoco supervisa el trabajo del ministerio público de que es jefe. Al menos, no lo ha hecho con las veinte averiguaciones previas iniciadas con motivo de agresiones a microempresarios que ponen los ejemplares de *Reforma* en manos de sus lectores, ninguna de las cuales ha permitido detener a uno solo de los conocidos atacantes. La impunidad que deriva de esas inactividades conjuntas es la causa de que los atentados no cesen y aun se agraven. Diana Pérez, fotógrafa, y David Velázquez Coronado, microempresario, han sido las más recientes y dolidas víctimas del terrorismo callejero que las autoridades capitalinas se complacen en tolerar.